

KISSINGER EN AFRICA

HAY algunas antiguas predicciones según las cuales el escenario más posible para el comienzo de una tercera guerra mundial es África. La actual situación en torno a Rhodesia y la tirantez interior en los Estados Unidos respecto a la política exterior se prestan a algunas especulaciones acerca de este riesgo que subraya el viaje que está realizando Henry Kissinger por siete países africanos. Si no una guerra mundial con todas sus agravantes, es posible que se produzca esa falsa y monstruosa salida que se está buscando desde que terminó la guerra de Vietnam, y que sólo puede considerarse como "un nuevo Vietnam". Desde que terminó la cuestión de Indochina se tantean algunos puntos del mundo como posibles para otra conflagración localizada, pero que dé ocasión a un desgaste de armas, a unas batallas de ensayo y a unas necesidades de consumo de la industria paramilitar o militar de los Estados Unidos. Políticamente, se consideraría como esa eterna "muestra de firmeza" que una amplia clase política de los Estados Unidos necesita de cuando en cuando. Kissinger y Ford están siendo atacados dentro de su país por lo que consideran blandura en su política exterior con la URSS. Es la política de "incentivos y castigos" que ha dicho Kissinger: buenos negocios y dinero "si es buena", retracción si es "mala". La tesis de Kissinger de que la URSS puede ser atada por una red de acuerdos de toda índole con el Oeste ha sido llamada "gulliverización": los conservadores están seguros de que no sirve de nada. Y de que en plena aplicación de "incentivos", la URSS intervino en Angola y consiguió una victoria que ahora amenaza con extenderse a otros países. Y con una guerra en Rhodesia.

EN un año electoral, cuando ya las elecciones previas están en marcha, este debate en un país de mentalidad muy conservadora es grave para el Presidente que quiere ser reelegido, y para su partido, que es minoritario en las Cámaras. Los Estados Unidos atraviesan en estos momentos una de esas frecuentes olas de miedo que aparecen en determinados momentos de su historia. Una de ellas llevó al poder paralelo al fascista McCarthy. Otras produjeron la guerra de Corea, la de Vietnam. En la actual existe como factor principal la nueva creencia de que el comunismo está buscando y encontrando nuevas formas de reaparición, por encima del pacto de coexistencia que ha estado funcionando durante unos años. La enorme audiencia que se ha dado en Estados Unidos a un personaje como Soljenitsin y la organización de la campaña mundial de este escritor de la ultraderecha, insólito en estos momentos en su pensamiento, revela cuál es la idea que tratan de difundir los sectores duros de la sociedad dominantes en Estados Unidos. La instalación de un régimen de izquierdas en Angola está siendo profusamente explotada. La participación de cubanos y de armas soviéticas sirve adecuadamente para explicar cómo este viejo problema que tiene dos componentes esenciales, que son el racismo de Rhodesia y la independencia unilateral de los blancos, y la mala estabilidad de las independencias de los países negros, son parte de una gran conjura. El documento secreto —pero más o menos conocido— acerca de la penetración soviética en algunos países de África redactado por el Consejo Nacional de Seguridad puede ser calificado por el "Observer" de Londres como "casi histórico": a

pesar de que es anterior a la estalinización de un régimen de izquierdas en Angola.

LAS palabras con que Kissinger ha iniciado su viaje por África son duras. Kissinger ha considerado que la intervención soviética en África es "irresponsable" y ha explicado que "los Estados Unidos tienen la fuerza militar y la voluntad política para resistir tales acciones irresponsables". En cuanto a la intervención cubana, que según Kissinger consiste en el mantenimiento de 15.000 soldados en los países africanos, se sabe cómo Ford ha amenazado directamente con la invasión de Cuba o con una serie de bombardeos sobre la isla. La historia reciente y pasada de los Estados Unidos está repleta de actos que pueden hacer pensar que uno de esta enormidad puede realmente producirse. Parece que en Washington se cree que la dirección de las operaciones cubanas en Angola y sus fronteras estaría dirigida por la Embajada de Cuba en Lisboa —por las estrechas relaciones entre Portugal y Angola— y que la voladura de la Embajada cubana en Lisboa podría ser una especie de advertencia; este acto no estaría relacionado con la campaña anticomunista previa a las elecciones portuguesas —aunque pueda estar realizada por manos de la extrema derecha portuguesa—, sino en forma de advertencia a Cuba, y ello explicaría la denuncia cubana de que la voladura ha estado preparada y ejecutada por la CIA.

EL programa que lleva Kissinger para los países africanos es el de una opción simple: o aceptan una ayuda de los Estados Unidos en dinero, técnica y maquinaria, a cambio de la exclusión de la URSS y de formas comunistas de gobierno, o los Estados Unidos intervienen militarmente. La oferta más visible sería la de una ayuda inmediata a Zambia y a Mozambique para compensarles de las pérdidas que les está ocasionando el cierre de sus fronteras con Rhodesia —Rhodesia utilizaba estos países como su única salida posible al mar— y un programa amplio para paliar en lo inmediato los efectos de la sequía en las zonas subsaharianas, y para evitar que en el futuro sus efectos sean dramáticos como lo son ahora. Políticamente, Kissinger trataría de conseguir un ablandamiento de los gobernantes blancos para que vayan progresivamente incorporando a los negros a las tareas de gobierno y al reparto de la riqueza.

LA impresión que tienen los jefes de los países negros de la zona es la de que los Estados Unidos están dispuestos a cumplir su amenaza de una intervención militar directa, y que no les importaría abrir el esperado nuevo Vietnam en esa zona para señalar a la URSS su decisión de no aceptar el nuevo expansionismo, para utilizar toda la fuerza de su industria de guerra y, desde luego, para defender las inversiones de las compañías privadas de Estados Unidos en la zona (en el África subsahariana hay unas trescientas compañías de los Estados Unidos funcionando: principalmente, Unión Carbide, Fluor Corporation, Westinghouse).

A pesar de la creencia de que los Estados Unidos hablan seriamente cuando amenazan con la intervención militar, parece que los Jefes de Estado de los países más comprometidos van a



El programa que lleva Kissinger a África es simple: o los países de ese continente aceptan una ayuda de USA en dinero o técnica a cambio de la exclusión de la URSS y formas comunistas de gobierno, o Norteamérica interviene militarmente. En la foto, el secretario de Estado norteamericano con el Presidente de Kenia, Jomo Kenyatta.

presentar un frente unido a Kissinger con la intención de demostrarle que no se dejan impresionar por la amenaza y que los Estados Unidos no deben considerar esa parte de África ni el océano Índico como zona de influencia propia. El principal interlocutor de Kissinger en este tema es Julius Nyerere, de Tanzania, tras una conferencia con sus colegas de Botswana, Mozambique y Zambia. El plan de estos cuatro países es el de tratar de resolver pacíficamente la cuestión de Rhodesia, pero que ello sólo puede conseguirse presionando sobre el intransigente Gobierno de Ian Smith por medio de las guerrillas, cuya importancia crece cada día. Estos países intentan mantener una cierta distancia entre las guerrillas y la URSS y China, mediante la canalización a través de ellos mismos de las armas que les fueran enviadas para la lucha. Tratan al mismo tiempo de impedir que la confrontación entre la URSS y China se desenvuelva en sus países mediante guerrillas rivales, como sucedió ya en Angola.

LAS críticas de los liberales americanos a la amenaza de Kissinger son las de que en lugar de conseguir que Rhodesia, condenada repetidas veces por las Naciones Unidas y con la enemistad absoluta de las naciones africanas, busque soluciones a su racismo, está animando a los dirigentes blancos a su intransigencia, con lo cual aumentan las posibilidades de guerra en la zona subsahariana. El senador Clark, que está llevando la ofensiva liberal en Estados Unidos contra la política de ultimátum de Kissinger, mantiene que las amenazas contra Cuba sólo han servido para animar a la intransigencia rhodesiana, en lugar de forzarle a un sistema de gobierno que respete a las mayorías; el Gobierno de Rhodesia puede tener la impresión de que los Estados Unidos están dispuestos a combatir para salvarle.

IMPRESION que no sería errónea. Los documentos actuales del Consejo Nacional de Defensa y las palabras de Kissinger sobre este tema indican claramente que prefieren cualquier cosa antes que la penetración del comunismo. Clark advierte que es precisamente la dureza de Estados Unidos la que está favoreciendo esa penetración: "Los africanos se inclinaron hacia Moscú y La Habana para pedir ayuda solamente cuando nosotros se la negamos". Algo así ha venido sucediendo incesantemente en otros países del mundo: en la misma Cuba, en Argelia, en Egipto, por citar de cualquier forma algunos de ellos.

PERO el eterno tropezón en la misma piedra es típico de la política de Estados Unidos. Kissinger no ha conseguido cambiar esa tradición. Y la guerra en Rhodesia parece muy posible. Por lo menos, la guerra de guerrillas está en marcha, y es imparable. ■

CHECOSLOVAQUIA, RUMANIA Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

EL intento de Husak en el XV Congreso del Partido Comunista checoslovaco de abrir una puerta a los que fueron expulsados del partido por haber promovido el ensayo de Dubcek —el "socialismo en libertad"— o de haber participado en él no ha tenido éxito. Desde los acontecimientos de 1968, que terminaron con la intervención armada de las fuerzas del Pacto de Varsovia —o, concretamente, de la URSS—, se ha ido renovando todos los puestos dirigentes del partido en el sentido de desplazar a los "blandos" y dar paso a los "duros". Husak suponía una posición centrista, que debía reconciliar al país entre la situación histórica anterior y la siguiente: su posición misma está comprometida, y se dice que solamente se sostiene por el apoyo de Brejnev. Progresó, por el contrario, el ala "dura" de Vasil Bilak y de Alois Indra.

Con esta formación, los 1.500 dirigentes del partido que asistían al XV Congreso en Praga no estaban muy dispuestos a acoger la suave y moderada petición de Husak de que fueran readmitidos en el partido los expulsados "que se hubiesen portado bien": es decir, que hubieran tenido una actitud moderada y sumisa durante los ocho años transcurridos. Husak proponía que fuesen admitidos tras una autocrítica: el ala dura del partido, y por lo tanto la mayoría, exige que además haya una comisión de depuración, fundamentalmente compuesta por policías, que examine minuciosamente cada caso.

Los expulsados son, según un informe presentado en el Congreso por el presidente de la Comisión de Control, Jakes, unos 430.000. El propio Jakes matiza la propuesta de "perdón" de Husak con la del mantenimiento de una comisión de depuración "permanente", no sólo para el caso de quienes hicieran la autocrítica, sino para todos los miembros del partido. Las razones de la actitud hostil de los "duros" se interpretan como el miedo a que estos expulsados sigan representando a la mayoría de la población del país. En las jornadas de 1968 se advirtió claramente que el país en su casi totalidad estaba detrás de Dubcek y de los suyos; si se les da entrada de nuevo en el partido, puede producirse una situación similar.

En cuanto a las razones de Husak para pedir esta amnistía, parecen personales por una parte, políticas por otra. Al encontrarse en minoría, necesita que regresen al partido elementos que puedan equilibrar la tendencia intransigente y favorecerle. Desde el punto de vista político, quería sin duda favorecer una "oposición dentro del partido" que evitase el gobierno monopolítico que existe ahora y encontrase nuevos matices a las discusiones. Finalmente, complacería a una gran parte de la población.

No parece que sea posible. El Congreso ha reelegido prácticamente todos los cargos directivos, y la tendencia intransigente no se ha debilitado, sino al contrario.

— Siguiendo esa línea dura, el órgano central del Partido Comunista Checoslovaco, "Rude Pravo", toma parte en el debate sobre el "internacionalismo proletario" en el sentido de mantenerlo no sólo como fuerza primordial general, sino como unidad con la URSS: el internacionalismo proletario sería en primer lugar "las relaciones con el Partido Comunista de la Unión Soviética, con el Estado de los soviets, con el país que fue el primero en construir el socialismo y a comprometerse en la vía del comunismo"; por lo tanto, hay que condenar "las teorías de los revisionistas y las tendencias a una estrechez de espíritu nacionalista que sitúan los intereses nacionales por encima del interés general del proletariado mundial".

Según el corresponsal de "Le Monde" en Viena, tanto en Checoslovaquia como en Alemania Democrática habría una cierta campaña de aislamiento de los partidos comunistas italiano, francés y español por su "revisionismo". "El escaso eco que tienen actualmente en la prensa de los países comunistas las luchas obreras en España (las consignas para el primero de mayo en Alemania del Este hablan, según la agencia oficial ADN, de la solidaridad con Chile y Portugal, pero no con España) se debe en gran parte a la frialdad que existe de nuevo entre el Partido Comunista de España y los dirigentes de Moscú después del tratamiento negativo dado por el señor Santiago Carrillo al internacionalismo proletario", escribe el corresponsal.

Pero también en el interior del bloque comunista hay reticencias a la idea del internacionalismo concebido como una adhesión a la URSS. El periódico del partido rumano, "Lumea", escribe que el internacionalismo "es inconcebible sin el respeto de los principios marxistas leninistas de la igualdad, la soberanía, la independencia nacional y los asuntos interiores". Más adelante escribe: "La nación y el Estado nacional independiente, de una parte; la solidaridad y la cooperación entre los países socialistas, y el internacionalismo proletario, por otra parte, son los dos aspectos de la construcción del socialismo. No solamente no se excluyen el uno al otro, sino que, por el contrario, están estrechamente unidos por un lazo dialéctico".

Palabras que despiertan un eco de reprobación en otros países comunistas. El órgano oficial del PC húngaro acusa directamente a "aquellos que testimonian simplemente en palabras su lealtad hacia el internacionalismo, pero en la práctica se aíslan de los países hermanos bajo el pretexto de que su autonomía y sus características nacionales no están respetadas".

Rumania sigue manteniendo la misma posición de distancia y de "vía propia" que trata de practicar desde hace años. Dentro de los límites que su situación le permite. Los rumanos saben que no deben permitirse la aventura que precipitó a Checoslovaquia en una situación de la que ahora no puede salir. ■